

Libro en hojas sueltas

El encolado a la americana

Una vez preparado el libro sin serrarlo ni darle la fina capa de cola, procederemos a cortar unos cartones de unos 7 cm de ancho y del largo del libro. Cortaremos también una percalina de la misma longitud y del mismo grosor que el libro más unos 4 cm. Cuando todo esté dispuesto habrá que **capicular** las hojas perfectamente para introducir las en el burro por la parte del corte delantero, unos pocos centímetros, dejando que sobresalga por encima una distancia considerable. Empujando las hojas con la mano izquierda, produciremos en ellas un efecto de **abanico escalonado** para lo cual, con la ayuda de un pincel, habrá que poner una fina capa de cola plástica, más bien espesa. Empujando hacia al otro lado repetiremos la operación. Pondremos el libro en posición vertical, respecto al burro, y ajustaremos los cartones a cada lado a 1,5 cm del lomo. Sujetando el libro y los cartones con la mano izquierda, abriremos la prensa para deslizarlo más abajo, dejando que sobresalga unos pocos centímetros por la parte superior. Con el pincel distribuiremos los posibles excesos de cola y aplicaremos después la percalina, perfectamente centrada en el lomo del libro.

En este tipo de libros es interesante adjuntar las guardas antes de proceder al encolado. De este modo, a la vez que nos ahorramos pegarlas después, nos protegen de las posibles manchas de cola que pudiera ensuciar nuestro trabajo.

Las guardas, el raspado de las cuerdas y el encolado del lomo

Las guardas son unos papeles blancos o de color que se ponen al principio y al final del libro, para protegerlo y a la vez sujetarlo a la tapa.

Para cortar las **guardas** han de prepararse los papeles, ya escogidos, de una medida mínima del doble del formato del libro, entendiéndose doble a partir del lomo; o sea, si un libro es plantado o apaisado y del mismo tamaño, variará el formato de la guarda.

Estos papeles se doblarán por la mitad, siempre en dirección a la fibra de los mismos, y ajustándolos con ayuda de una cizalla, exactamente a la medida del libro. Ya hecha esta operación los pondremos escalonados dándoles cola a todo lo largo, y a un ancho de unos 2 mm, que pegaremos en la primera



▲ Colocación del libro en la prensa horizontal con el lomo en la parte superior.

y última hoja del libro, justo donde se inicia el lomo y perfectamente centrados.

Acto seguido hay que **risclar los cordes**; para ello los colocaremos en la hendidura de la plancha del mismo nombre. Entonces, con un cuchillo o un cardador lo friccionaremos, hasta que nos quede deshilachado. Esta operación tiene que repetirse tantas veces como cuerdas hubiera.

Peinaremos los cordes con los dedos índice y pulgar de las dos manos hasta dejarlo en forma de abanico y perpendicular a la guarda. Seguidamente habrá que poner, bien sea con un pequeño pincel o con el dedo, una pequeña porción de **engrudo** sobre la guarda, justo a la altura de los cordes que suavemente doblaremos a fin de que queden pegados a ella.

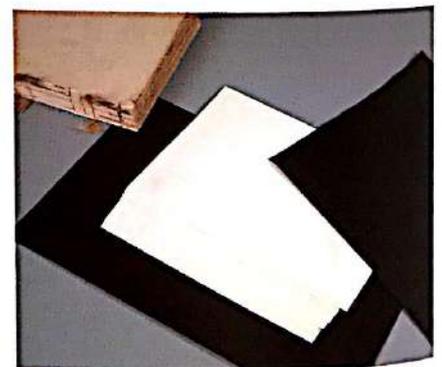
Cuando esté seco se coloca el libro entre dos cartones y, procurando que esté perfectamente capiculado, se prepara para darle cola en el lomo. Esta vez utilizaremos **cola caliente** u otro tipo que sea soluble con agua y que con el tiempo no dañe los pliegos del papel, en caso de una posterior encuadernación o desmontaje del libro. Apartaremos los cartones con cuidado y lo dejaremos reposar procurando que no se desesquadre.



▲ Forma en que se produce el abanico escalonado de las hojas a fin de que la cola penetre en cada una de ellas.

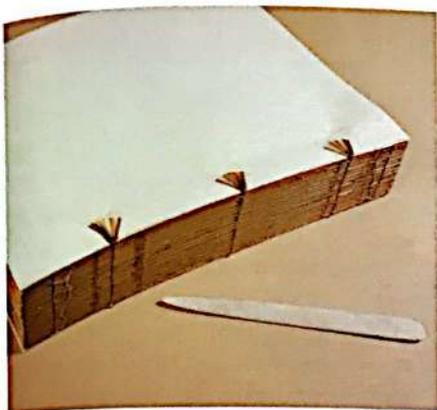


▲ Una vez finalizado el encolado habrá que bajarse el libro entre cartones hasta pocos centímetros del lomo para colocar la percalina sobre él.



▲ Cuando hay que pegar las guardas a más de un libro colocaremos éstas de forma escalonada, y en orden de menor a mayor, para ser encoladas.

◀ Una vez se haya aplicado la cola, se irán separando las guardas de una en una para colocarlas en su lugar correspondiente.



▲ Las cuerdas han de pegarse con engrudo sobre las guardas, procurando que formen el mínimo grosor.

Ya el libro encolado habrá que cortarlo; para esto hay que tener en cuenta el secado de la cola. Ésta debe haber perdido el efecto mordiente y, a la vez, no debe estar completamente seca para poder trabajar con comodidad. El libro debe permanecer escuadrado desde la última operación, fijándonos en que las guardas no sobresalgan, y si así sucediera las ajustaremos con unas tijeras o un cutter exactamente a su medida.

El paso por la guillotina

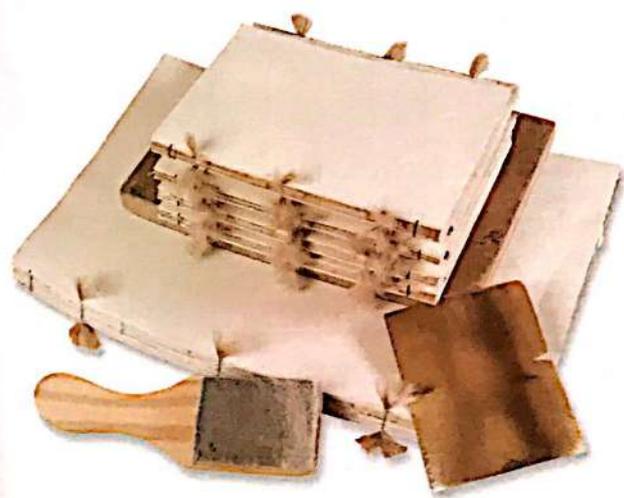
Pondremos el lomo del libro **al tope** de la guillotina sin forzarlo, y con la manivela, hacia delante o hacia atrás, lo ajustaremos a fin de cortar por delante lo mínimo posible, si los blancos son proporcionados. Si esto no fuera así habría que hacer una excepción y cortarlo de una forma aleatoria.

Una vez hecho el corte delantero nos pondremos a redondearlo. Para esto deberemos sujetar el libro con la mano izquierda, por el corte delantero mientras con la derecha golpearemos el lomo con un martillo, desde el centro hacia el borde, suavemente, para que los pliegos vayan deslizándose, dándole así una forma de media caña. Primero haremos un lado y luego lo giraremos y haremos el otro. Una vez redondeado comprobaremos que la curvatura sea uniforme. Si así no fuera la arreglaríamos con el martillo.



▲► Operación para redondear el lomo del libro con una maza o un martillo.

▼ Libros con guardas pegadas y cordeles risclados.



Cortar con la cuchilla

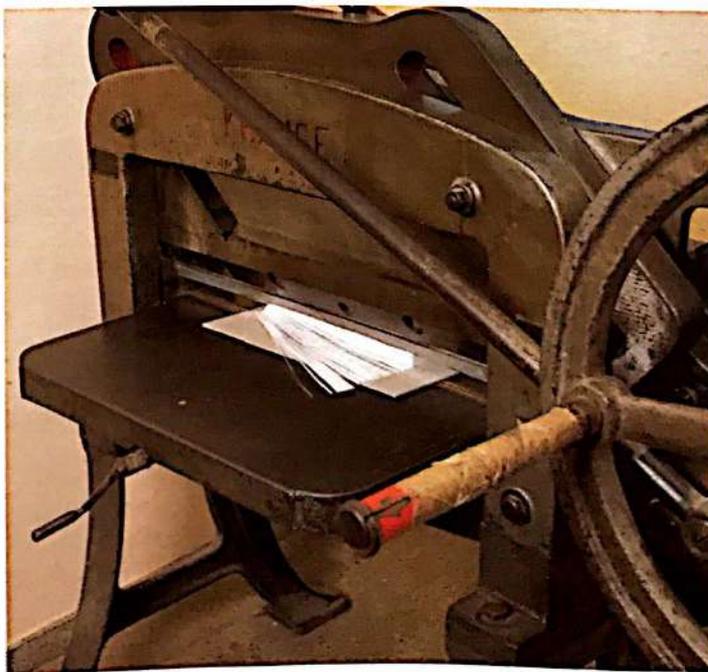
Para cortar el pie habrá que colocar la cabeza del libro **en el tope** de la guillotina y el lomo de éste en el lado donde nos baje la hoja o cuchilla, a fin de que no queden mal cortadas las primeras hojas del corte delantero. Al cortar la cabeza procederemos de la misma manera.

Algunas veces, ya sea por el grosor del libro o por la calidad del papel si éste es muy poroso, al bajar el pisón de la guillotina podemos presionar demasiado el lomo sin que éste vuelva a su posición anterior cuando se acaba la operación, dejando el lomo más estrecho de pies y cabeza y produciendo un abultamiento en la parte central.

Para evitar este efecto deberemos disponer de un grueso de **cartones** que se colocarán entre la parte superior del libro y el pisón de la guillotina, sin que lleguen a presionar el lomo. Procuraremos colocarlos de forma que al bajar la hoja no se corten, ya que debido a las posibles impurezas de que están formados se podría dañar el corte de la cuchilla.

Hay ediciones de bibliófilo que están impresas sobre **papel de hilo**, disponiendo de barba en los cortes delantero e inferior. En estos casos el libro debe cortarse únicamente de la cabeza y abrir, para poder ser leído, con un cuchillo sin corte o un abrecartas, por el corte delantero si fuera necesario.

▼ Corte producido con una guillotina de volante.



El pintado o jaspeado del corte

Para el pintado del corte hay que poner el libro entre cartones y a la vez entre unas **chillas**, sujetadas éstas al burro que presionaremos fuertemente. Esta operación se hace para evitar que la sustancia empleada para dar color se filtre entre las hojas, lo que afearía muchísimo el resultado a la hora de abrirlas.

Las anilinas al agua

El color lo prepararemos habitualmente con anilinas al agua. Hay anilinas al alcohol, pero no son apropiadas para esta operación. Disolveremos en agua una cantidad de anilina razonable para que tome el color que nosotros deseamos. Para ello haremos **pruebas** con un algodón o un pincel sobre un papel blanco.

Hay que sujetar un algodón mojado en las anilinas, pero sin que esté demasiado empapado, y frotarlo por encima del corte del libro en dirección a las hojas de éste. Si es necesario le pasaremos dos o tres veces, hasta que nos quede uniforme. Cuando esté seco habrá que bruñirlo; esto se puede hacer de varias maneras: con un algodón limpio o un paño suave del mismo material, que frotaremos enérgicamente por encima del corte del libro y, al igual que antes, en dirección de las hojas del mismo. Se puede bruñir también con cera virgen; para ello dispondremos un poco de cera encima del corte y otro poco encima de un paño de algodón o bien de una piel y frotaremos como ya se ha explicado anteriormente.

Con un bruñidor de piedra de ágata que pasaremos por encima del corte, también le podemos dar el brillo deseado. Aunque en este caso y tratándose del corte delantero ya redondeado, habrá que pulirlo con un papel de lija muy fino antes de pintarlo, para que no se vea el escalonado de los pliegos.

El jaspeado del corte

Para esta operación prepararemos el libro de la misma forma y habrá que tener ante nosotros las anilinas ya preparadas, una pequeña rejilla formada por cuadrados de 0,5 cm aproximadamente y, por último, un pequeño cepillo de cerdas cortas. También nos puede servir un cepillo de dientes.

Mojando con cuidado el cepillo en las anilinas y pasando éste por encima de la rejilla, friccionándola, obtendremos unas pequeñas gotas, casi pulverizadas, que **dejaremos caer** en el corte del libro.

Repitiendo la operación, podemos añadir a este jaspeado anterior más colores que

► Elementos utilizados en el proceso del jaspeado.



▼ 1. Para el jaspeado del corte bastará con una rejilla y un cepillo de pelo duro al que mojaremos en anilinas.



► 2. Se pueden aplicar varios colores sobre el mismo corte del libro, procurando limpiar el cepillo cada vez que cambiemos de color, o bien utilizando el otro extremo todavía seco.

► 3. Durante el proceso se evitará que caigan grandes manchas de color sobre el papel del corte, aunque si así fuera quedarían englobadas dentro de un conjunto, que debido a la variedad de color quedarían de este modo en parte disimuladas.

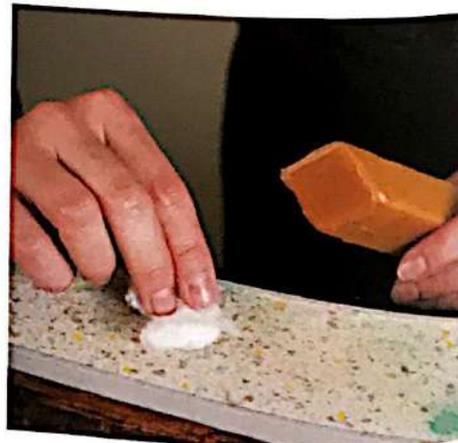


combinen armoniosamente entre sí y más tarde, con la encuadernación propiamente dicha. Para bruñir se procede exactamente igual que antes.

En el caso de que el papel fuera muy poroso, éste haría la vez de **secante**, absorbiendo la tinta hacia el interior. Para evitarlo se tendrá que preparar un engrudo muy líquido, que aplicaremos en el corte con la ayuda de un paño de algodón, procurando que quede bien distribuido en pequeñas cantidades a fin de que no queden pegadas las hojas. Para aplicarle las anilinas tendrá que estar totalmente seco.

Los cortes de los libros también se pueden pintar con otro tipo de productos, según sea el objetivo final, ya sea con **tinta china** o con **acuarelas**, haciendo pequeñas miniaturas en los cortes alegóricas al libro en sí o bien a su decoración exterior.

▼ 4. Una vez finalizada la operación y ya secas las anilinas, éstas pueden bruñirse sólo con un trapo de algodón, o con cera, dándole así una mayor protección al libro.



El cajo es un saliente formado a lo largo del lomo producido por el giro de los pliegos del libro. Éste permite el engarce del cartón, protege de posibles vicios o malformaciones una vez encuadernados, oculta el serrado y posterior cosido del libro y resguarda de que se rompan las primeras y últimas hojas.

Para sacar cajo se emplea el **burro** o prensa horizontal, con sus reglas de hierro biseladas, donde pondremos el lomo de manera que sobresalga el grueso del cartón, esto es, 2, 3 o 4 mm, dependiendo del grosor del libro.

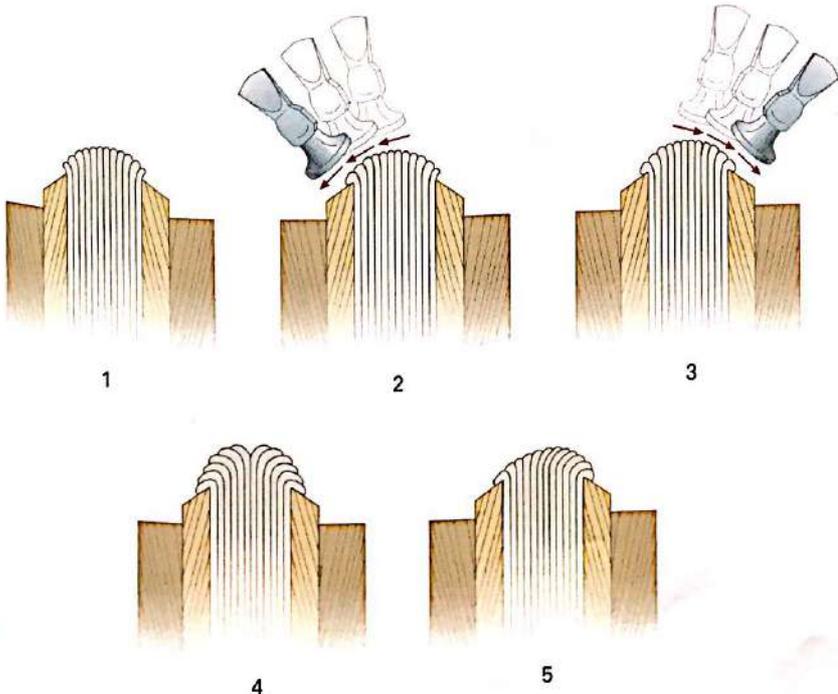
Debe procurarse una línea perfectamente paralela entre lo que es el primer y último pliego y el bisel de las reglas metálicas del burro.

Una vez colocado se aprieta con fuerza la prensa y con un martillo se golpea oblicuamente desde el centro hacia fuera. Esta operación debe realizarse procurando que los pliegos vayan separándose del centro hacia los extremos con suavidad. Se evitará dar golpes con el martillo en mala posición o de canto, ya que podríamos dañar las hojas de los libros y quedaría reflejado en su interior. Al ceñir el cajo, éste debe formar un ángulo de 90°, para que así nos encaje perfectamente el cartón. Cuando hagamos la operación del ceñido procuraremos no dañar las guardas, ya que éstas, al tocar directamente con el ángulo metálico, podrían cortarse. Habrá que picar con tiento, sobre todo en los últimos golpes. A los libros encolados a la **americana** no se les saca cajo, y una vez cortados y redondeados se procede directamente a enlomarlos.

► Acción de sacar el cajo. Colocado el libro en el burro a la altura correspondiente, se acompañan los pliegos, con la ayuda del martillo, desde el centro hacia el exterior.



▲ Cabezadas industriales de distintos colores.



◀ Acción de sacar el cajo:

1. El libro debe colocarse en el burro, a la altura deseada, y fuertemente apretado para, de este modo, sacar el cajo.
2. Se empieza desde el centro hacia un lateral, hasta finalizar la operación.
3. Desde el centro hasta el otro lateral. Una vez hecho el cajo, y con la ayuda del martillo, se perfecciona la forma de media circunferencia.
4. Defecto a causa de un excesivo redondeado del lomo.
5. Libro mal golpeado en el que la mayoría de pliegos giran hacia un mismo lado.